EL TEATRO.
COLECCION DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS.

HERIR EN EL CORAZON,

COMEDIA

EN DOS ACTOS Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

DON JOSÉ JACKSON VEYAN.

MADRID.
ALONSO GULLON, EDITOR.
PEZ.—40.
OFICINAS: POZAS—2—2.°
1878.

AUMENTO AL CATALOGO DE 1.° DE ABRIL DE 1877.

COMEDIAS Y DRAMAS.

TÍTULOS.	Actos.	AUTORES.	Prop. que corresponde
Á las puertas del cielo	1	D. J. Jackson Veyan	Todo.
Breton	1	Emilio Ferrari	»
Caridad y abnegacion	1	Sres. G. Saenz Diez y A. de Larra	»
Cazar con liga	1	D. Eduardo Inza	»
Contra la fuerza la astucia	1	Senen Lopez	»
Dos enemigos íntimos	1	E. Zamora y Caballero	»
El fin del cuento	1	José Jackson Veyan	»
El hombre feliz	1	Eduardo Lustonó	»
El mejor juez, la conciencia	1	L. Parejo y Reina	»
El que escupe al cielo	1	Guillermo Perrin	»
El sol de la caridad	1	Sres. E. J. Cortés y J. J. Veyan	»
El tesoro de los sueños	1	D. José Jackson Veyan	»
El viejo Miloch ó la guerra de Servia	1	Leopoldo Parejo	»
Enciclopedia	1	Calixto Navarro	»
Hidalguía Castellana	1	Senen Lopez	»
Jesús, María y José	1	Sres. A. Rodajo y A. del Palacio	»
Joaquinito	1	D. M. R. Saavedra	»
La agencia matrimonial	1	D.ª Asuncion Lozano	»
La chaqueta parda	1	D. José Jackson Veyan	»
La justicia de Dios	1	L. Parejo y Reina	»
La ley del trabajo	1	Mariano Chacel	»
La morena y la rubia	1	Emilio Álvarez	»
La primera noche	1	Mariano Chacel	»
La sombra negra	1	E. Jackson Cortés	»
Los obstáculos	1	Sres. E. Navarro y J. Escudero	»
María	1	D. José María Nogués	»
Me caso	1	Estéban Garrido	»
Para el corazon no hay clases	1	L. Parejo y Reina	»
Quien á hierro mata	1	Emilio Ferrari	»
Quien no se vence á sí mismo	1	Leopoldo Parejo	»
Soñar despierto	1	Leopoldo Parejo	»
Una balsa de aceite	1	Pedro María Barrera	»
Una casera modelo	1	D.ª Asuncion Lozano	»
Una justa literaria	1	D. Leopoldo Vazquez	»
Un pollo fiambre	1	E. Jackson Cortés	»
Una tempestad de verano	1	Julio Nombela	»
Un conspirador	1	Navarro	»
Un detalle de la vida	1	Adelardo de la Calle	»
El jornalero	2	Emilio Álvarez	»
El señor de Manzanillo	2	Salvador M. Granés	»

HERIR EN EL CORAZON.

2

HERIR EN EL CORAZON.

COMEDIA

EN DOS ACTOS Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

DON JOSÉ JACKSON VEYAN.

Estrenada con aplauso en el Teatro MARTIN la noche del 28 de Enero de 1878 á beneficio del primer actor D. Manuel Gamir Aparicio.

MADRID.

IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ.—CALVARIO, 18.

1878.

PERSONAJES.	ACTORES.
CÁRMEN	D.ª Fany Amigó.
ADELA	D.ª Cármen Valero.
DON ANTONIO	D. Manuel Gamir Aparicio.
ARTURO	D. José María Berenguer.
FLORENCIO	D. Enrique Costa.
JUAN	D. Salustiano Muñoz.

La accion en Madrid.—Época actual.

Por derecha é izquierda se entenderá la del actor.

A MARIA.

Cuando allá en mi pensamiento
esta idea fermentaba,
«para María» exclamaba
más animoso en mi intento.
Mi lira templó tu acento:
notas me dió tu pasion;
por eso con efusion
que la aceptes te suplico...
¡Es tuya: te la dedico
con todo mi corazon!

TU PADRE.

ACTO PRIMERO.

Sala elegante. Puertas laterales y al foro. Reloj. Velador y butacas á la izquierda delante de la chimenea. Alfombra, portiers, etc., etc., etc.

ESCENA PRIMERA.

Aparecen CÁRMEN y ADELA, CÁRMEN sentada y ADELA arreglándole el peinado.

CARMEN. Estoy así bien.
ADELA. No, Cármen,
en un momento se arregla.
Ya está.
CARMEN. No lo he de lucir.
ADELA. Será porque tú no quieras.
CARMEN. No estoy tranquila. Es ya tarde,
y mi hermano... Quién sujeta
su carácter: es tan loco...
Pero no es malo, no creas.
Los que se crian sin padres...
ADELA. Es una desgracia inmensa.
CARMEN. Mientras vivamos nosotros
serás nuestra hermana, Adela.
Tu madre á nuestro servicio
murió: pobre, era tan buena...

Desengáñate, tú no eres
ni puedes ser mi doncella;
eres mi amiga, mi hermana,
huérfana cual yo en la tierra.

ADELA. Cuánto debo á tu cariño!

CARMEN. Quieres callar... ¿No recuerdas
en Baden este verano
aquel marqués?...

ADELA. Sí; de Orbera.
Bien los pasos te seguia.

CARMEN. Me dió de cariño pruebas.
Segun me escribe, muy pronto
en volver á España piensa.

ADELA. Y al venir vendrá por tí.

CARMEE. Pedir mi mano desea.
Á mi hermano no le gusta.
Como él es tan calavera
y es el otro tan juicioso.
Se ha educado en otra escuela
que el vizconde; ese amigote
de Arturo.

ADELA. Es necio de veras.

CARMEN. Tan tonto, tan presumido...

ADELA. De fijo Arturo se encuentra
con él.

CARMEN. No sé cómo pueden
pasarse las noches fuera
de casa. Segun oí,
ronda Arturo á una marquesa.
Á la que dió el baile anoche.

ADELA. (¡Dios mio!)

CARMEN. La más coqueta
de cuantas adornan hoy
el ramo de la grandeza.

ADELA. ¿Y ella?

CARMEN. De él se burlará.
Como no le recomienda
título alguno...

ADELA. No tiene
el de abogado?

CARMEN. Tontuela.
Ni él ejerce, ni ese es título

que entre esas gentes se aprecia.
ADELA. Arturo es rico.
CARMEN. No basta.
ADELA. Y si él la quiere?...
CARMEN. No es esa
condicion precisa, que hoy
los matrimonios se arreglan
por dinero ó pergaminos.
ADELA. Oh!
CARMEN. Sí: segun lo que pesan.
Voy á escribir.
ADELA. ¿Al marqués?
CARMEN. Avísame cuando vuelva
Arturo. ¿Y qué, tú no tienes
quebradero de cabeza?
¿No hay algun pollo?...
ADELA. De mí,
Cármen, por Dios, quién se acuerda?
Huérfana y pobre...
CARMBN. Me engañas.
En esta edad, quién no sueña?
¿Es un secreto?... Conforme:
lo respeto; adios, Adela.
(Váse primera izquierda.)

ESCENA II.

ADELA y D. ANTONIO, que sale segunda izquierda.

ANT. ¿Y Arturo?
ADELA. No vino aún.
ANT. Las doce sin dar la vuelta,
¿en dónde estará metido?
Sabe Dios. Qué linda escuela,
qué moda tan elegante,
qué costumbres madrileñas
y qué jóvenes los de hoy!
¿Qué tienes? No me contestas?
Estás pálida; estás triste;
tú guardas alguna pena.
ADELA. Nó, Antonio, serán tus ojos

que siempre triste me encuentran.

ANT. Puede; pero ó mal discurro
ó segun todas las pruebas,
tú padeces mal de amor.

ADELA. ¿Yo?

ANT. Si á mí no me la pegas.
No ves que soy perro viejo
y conozco bien de cerca
los síntomas alarmantes
con que el amor se presenta?
Miras triste; hablas muy poco
y esperas... pues, lo que esperas.
Suspiras sin saber cómo;
sin saber por qué te quejas,
conque ya ves tú si está
la enfermedad manifiesta.

ADELA. (¿Sospechará?... No: imposible.)

ANT. ¿Sabes lo que hacer debieras?
pues confesármelo todo,
porque esas graves dolencias
se curan con un consejo
mejor que con cien recetas.

ADELA. Si no es amor lo que sufro.

ANT. No es amor? Bien; como quieras.
Si pretendes ocultármelo,
pero yo adivino, Adela.
Estás huérfana en el mundo;
sólo este anciano te resta
que te ha servido de padre
desde tu infancia más tierna.
Cuando entré de mayordomo
tu madre entró de doncella
en esta casa... pues digo,
si ya es antigua la fecha.
Los amos tambien murieron
y hoy los hijos nos respetan,
y somos de la familia...
Ningun pariente les queda.
Arturo es loco, muy loco;
es rico y es calavera,
vamos, por seguir la moda.
Carmencita sí que es buena,

no parecen ser hermanos.
Ni orgullosa, ni coqueta,
ni amiga de lujo... en fin,
que es una mujer en regla.

ADELA. Tarda Arturo, no es verdad?
Le habrá ocurrido?...

ANT. No temas.
Encerrado en el Casino
entre el juego y las botellas,
de seguro que no sabe
que ha amanecido siquiera.

ADELA. Son las doce.

ANT. Amaneciendo
está para ellos, no creas.

ADELA. Sabrá algo Juan?

ANT. (Toca un timbre.) Lo veremos.
¡Ay, qué costumbres modernas!

ESCENA III.

LOS MISMOS, JUAN por el foro.

JUAN. ¿Qué manda usted, don Antonio?

ANT. ¿Á qué hora salió, recuerdas,
el señorito esta noche?

JUAN. Pues... á las... Sigun mi cuenta,
justu... debían de ser...
las...

ANT. Vamos, á qué no te acuerdas?

JUAN. Si vide el reloj y estaban...
la mano larga á la izquierda,
y la corta...

ANT. Qué animal!

JUAN. Claru; estaba á la derecha,
así... entre el ochu y el nueve.
¡Comu no estudié la esfera!
Salió despues de comer.

ADELA. Serían las ocho y media.

ANT. Salió solo?

JUAN. Sí señor.
Digu...

ANT. Acabas!
JUAN. En la puerta
se encontró con el vizconde.
ANT. El vizconde; otro tronera.
Es un tipo de estos pollos
enclenques que me revientan.
Está bien. Anda con Dios.
Hay que tener más paciencia
contigo...
JUAN. Yo?...
ANT. Eres un cerril.
JUAN. Soy gallego.
ANT. Anda, babieca.
JUAN. (¡Bien dicen, la peor cuña
la de la misma madera!) (Váse Juan.)
ANT. Á qué me hace ir á buscarle?
ADELA. Sí; ves á ver.
ANT. (Y aún lo niega.
Enamorarse de Arturo...
(Qué atrevida es la inocencia.)
ADELA. Volverás pronto?
ANT. Tan pronto.
me lo permitan mis piernas,
que dicho sea de paso,
no están ya nada ligeras.
Vaya, adios.
ADELA. Adios, Antonio.
ANT. Voy por él: ten más paciencia.
¡Yo, que á la escuela diez años
le llevé de las orejas!
De qué poco le ha servido...
¡Ya! ya tiene linda escuela!
(Váse foro derecha.)

ESCENA IV.

ADELA, sola.

Todos ven en mi dolor
el amor. ¡Ojalá fuera,
que ménos pena sintiera
á ser mi herida de amor

Pero me hiere el desvío,
me hiere el remordimiento,
que es más triste sentimiento
y que es dolor más impío.
¿Arturo, por qué le ví?
¿Por qué inocente te amé?
¿Por qué tu voz escuché
y en tus promesas creí?
De niños nuestro cariño
con nosotros fué creciendo...
Hoy en él se va extinguiendo...
¿Por qué pasaste de niño?
Ya no me habla ni me mira.
Ya la esperanza perdí;
ya no suspira por mí
si enamorado suspira.
Mi amor no tiene valor
porque el oro no le ampara...
cuando en tan poco repara
¿qué es lo que vale el amor?

ESCENA V.

ADELA y FLORENCIO, foro derecha.

Flor. Bella Adelita...
Adela. (El vizconde.)
Flor. (Es hermosa esta muchacha!)
Y Arturo?
Adela. ¿Usted no le ha visto?
Flor. No: desde esta madrugada,
que le dejé en el Casino
despues del baile... (Me encanta
esta chica... ¡Qué perfil!...
Yo le juego la tostada
á mi amigo. Esta va á hacer
la mil quinientas y tantas
de mis víctimas!...) Adela,
está usted incomodada
conmigo?...
Adela. Yo?... no señor.
Flor. Lo creía, y deploraba
que se enojase conmigo

una muchacha tan guapa.
Es justicia! (Se ha turbado.
Pobrecilla, mis palabras
la conmueven de seguro...
¡Tengo yo un tacto... una labia!)
Si yo fuese Arturo, siempre
me tendría usted en casa.

ADELA. (Me aburre con sus sandeces.)

FLOR. ¿Qué decía usted?...

ADELA. Que gracias.

FLOR. (Parece que se resiste.
Otras fueron más urañas.
Cuando vea el aderezo...
no hay más, se rinde con armas
y bagajes, como todas.
¿En qué virtud no hacen raya
los diamantes?) Adelita...

ADELA. Qué?

FLOR. Que... (Va á hablar y sale Carmen.)
(¡Demonio! La hermana!)

ESCENA VI.

LOS MISMOS y CÁRMEN.

FLOR. (Tambien esta es seductora:
pero pedirá casaca...
¡*Vade retro!* No, Florencio:
libre y caiga lo que caiga!)

CARMEN. Volvió Arturo?

FLOR. Carmencita...

CARMEN. Vizconde...

FLOR. (Cuando ya estaba;
como quien dice, empezando
á convencerla... Es bobada.
Nunca puedo hablarla á solas.)

CARMEN. Pensé que ya se encontraba
aquí.

ADELA. Antonio fué á buscarle.

FLOR. (Como á un chiquillo le tratan!
Y hasta puede que le peguen
al pobre si se desmanda.

Compadezco á ciertos hombres!)

CARMEN. (¿Qué hablaba este necio?

ADELA. Nada: requiebros de costumbre.

CARMEN. Es un sándio.

FLOR. De mí hablan.
De seguro del levita...
Me sienta que ni pintada.
(Mirándose al espejo.)
Los cuerpos hacen las prendas.)

CARMEN. No se sienta usted?

FLOR. Mil gracias. (Sentándose.)
Hace fresco.

CARMEN. Con la estufa,
esta atmósfera es templada.

FLOR. Cómo no fué usted al baile
de la Marquesa?

CARMEN. Me cansan.

FLOR. Hubiera usted eclipsado,
de seguro, á muchas damas.

CARMEN. Pobre de mí: no me encuentro,
vizconde, con esas galas,
y me cuesta gran trabajo
despojarme de mi bata.

FLOR. Piensa usted meterse monja?

CARMEN. El convento no hace falta,
para la mujer que quiere
la mejor celda es su casa.

FLOR. Y el amor? Sus tiernos goces?...
Sus ilusiones doradas?...
No es cierto, Adela?...

ADELA. (Distraida junto al balcon.) No oía
de lo que ustedes hablaban.
(No vuelve Arturo.)

CARMEN. El amor
como lo pintan las fábulas;
como lo finge el deseo
y el poeta lo retrata,
es puro como las flores,
dulce como la esperanza,
es radiante como el sol,
sonriente como el alba,
pero eso es en poesía,

en pinturas, en parábolas.
El amor es de otros tiempos,
pasó, como todo pasa.
Hoy esa luz de la fé,
ese consuelo del alma,
ese contraste dulcísimo
de sonrisas y de lágrimas
se ha trocado en conveniencia,
en cálculo, en matemáticas,
y la que ambicione amor
verdadero, le soy franca,
debe hacer lo que yo hago
esperarle aquí con calma,
y puesto que huyó del mundo
á ver si del cielo baja.

FLOR. ¡De Dios nos venga el remedio...

CARMEN. Pues de Dios nos hace falta.

FLOR. (Si no estuviese aquí Adela...
Se me figura que trata
de buscar conversacion...
Vizconde, á tí no te atrapan!)
Piensa usted mal del amor...
(¿Si tendré bien la corbata?)
Hay hombres en este mundo
que inmensos tesoros guardan
de pasion y de ternura...

CARMEN. ¿Los conoce usted?

FLOR. Pues vaya.
La culpa tienen ustedes
que son todas muy ingratas
y que tienen de nosotros
opiniones mal formadas.

CARMEN. Con las costumbres de hoy
el amor muy mal se hermana.
Amar es de muy mal tono.
¿No es cierto? Andar con miradas,
perder el tiempo en paseos,
y en misivas?..

FLOR. Mal nos trata.

ADELA. Arturo se acerca.

CARMEN. Vamos
por fin...

FLOR. (De fijo le cascan!)

ESCENA VII.

LOS MISMOS, D. ANTONIO y ARTURO.

ART. Pues digo que estamos buenos.
FLOR. Ya está el pájaro en la jaula.
ART. Florencio!
FLOR. Arturo!
CARMEN. Ya es hora:
nos tenías asustadas.
ART. Pues no es tan tarde: las doce
y media de la mañana.
CARMEN. Esa vida no me gusta.
ART. Pues es la que todos pasan.
ANT. Pues todos hacen muy mal.
Eso no es lo que Dios manda.
La noche es para dormir.
FLOR. Sí: para los que trabajan,
muy justo, pero nosotros...
ART. Está claro.
FLOR. Cosas rancias.
ANT. Así están ustedes hoy
los pollos con esas caras.
ART. No soy un chico de escuela.
FLOR. Claro, el que ya peina barbas...
ART. (Ap. á Florencio.)
(He perdido ochenta duros...)
FLOR. (Te dije que lo dejaras...)
CARMEN. Sin dormir toda la noche.
ART. Eché un sueño en la butaca.
ANT. Vaya un modo de dormir.
ART. Y lo que es si no me llaman
todavía estoy roncando.
ADELA. (Para mí ni una mirada!)
CARMEN. Y nosotras esperándote...
¿Qué goce, qué placer sacas
de vivir en todas partes,
en todas, menos en casa?
ART. Aquí es monótono todo,
no se discute, no se habla,

ni se juega, ni se bebe;
ni se riñe...

CARMEN. ¡Basta, basta!
Si esas son tus diversiones?...

ART. Esas, que no son tan malas.
En fin, mi querido Antonio;
en fin, mi querida hermana,
esta es la moda y la sigo:
el que lo tiene lo gasta.

FLOR. (Firme, chico, no desmayes.)

ART. Lo demas son antiguallas.

FLOR. Fuera ponerse en ridículo...

ART. Y dar una campanada.

CARMEN. Ya sabes que tú eres libre,
pero si atencion me guardas
debes mejorar de vida.
Luégo, hay amigos que dañan
con su amistad... No lo digo
por usted.

FLOR. Mi amistad franca
ya sabe Arturo cuál es.

ANT. (Más le valiera dejarla.
Este vizconde es de todos
el tipo que más me carga.)

CARMEN. Por qué no abres tu bufete,
si te aburre el no hacer nada?

ART. ¿Mi bufete?... Já! já! já!

FLOR. ¡Jesús!

ART. Mujer, calla, calla:
meterme yo entre papeles,
y entre pleitos y entre causas
y herencias y matrimonios
y esposos que se descasan...

FLOR. De fijo se pensarían
que de ello necesitabas
para comer.

ART. ¡Qué vergüenza!

ANT. Pero Cármen, que te cansas,
si aunque él quisiera no puede;
si no sabe una palabra
de leyes.. ¡Ni la de Toro!
Si no ha pisado las aulas...

ART. Pues terminé mi carrera.
ANT. Como muchos las acaban.
FLOR. Yo tambien soy licenciado...
ANT. ¡Vamos!
FLOR. En ciencias exactas.
ANT. En ciencias exactas?... Digo!
FLOR. ¡Hombre!...
ANT. No tiene usted cara
de haber mirado la ciencia...
FLOR. ¡Don Antonio!... Vaya! Vaya!
ANT. Qué es física? qué es retórica?
Vamos, ¿qué son matemáticas?...
Pero sabrá usted lo que es
el billar y la baraja:
sabrá montar á caballo,
y patinar; ir de caza,
y sabrá *mascar* francés,
y bailar en una sala...
¡Que le den á usted el grado
de bachiller, sin más trabas,
en esos conocimientos
de la moderna enseñanza,
y no le hable usted de ciencias
á un hombre que peina canas
y que en experiencia suple
lo que en estudios le falta.
FLOR. Yo diré á usted...
ART. Te aplasto!... (Riéndose.)
(Nos están dando una carda!)
Nos quedaremos solitos...
FLOR. Sí; mejor es que se vayan.
ART. (Tomando el tono doctoral.)
Plenamente convencidos
de las razones no escasas,
que alegan contra nosotros
ambas partes que demandan,
suplican á los fiscales
los reos que aquí se hallan,
que se termine la vista...
ANT. No es vista, es juicio de faltas.
ART. Dí, chico, qué te parece
mi oratoria?

CARMEN. Ha sido clara
y concisa. Hasta despues.

ANT. (Y es buen muchacho... Qué lástima.)

ADELA. Adios, Arturo.

FLOR. Adelita...

ART. Adios. Queda terminada
la vista, y ambos pedimos
se sobresea la causa.
(Vánse, D. Antonio foro izquierda, y Cármen y Adela primera izquierda.)

ESCENA VIII.

ARTURO y FLORENCIO.

LOS DOS. Já! Já! Já!

ART. ¡Vaya por Dios!
Con sermones á estos legos.

FLOR. ¿Conque perdiste?...

ART. Ochenta
duros.

FLOR. Pues vaya un acierto.

ART. Doce cartas apunté
y diez contrarias me dieron.
Siempre que talla ese hombre
me desocupa el chaleco.

FLOR. Y el baile?...

ART. ¡Bonito baile!

FLOR. La marquesa te dió un feo.

ART. ¡Tonta!

FLOR. Entre ciertas esferas
no basta, amigo, el dinero.
Si tú tuvieras un título
ya verías.

ART. La desprecio.
Pues digo, ¿y la brigadiera?

FLOR. ¡Vaya un gusto descompuesto!

ART. Encarnados y amarillos
los lazos! (Riéndose.)

FLOR. ¡Colores serios! (Id.)

ART. ¡La bandera nacional!

FLOR. ¡Y una espada el aderezo!

ART. Si soy músico, á la entrada
le toco el himno de Riego.

FLOR. ¡Si aquello más que vestido,
chico, era un pronunciamiento!

ART. ¿Y el ex-ministro?

FLOR. ¿El cesante?

ART. Lo que es el frac no era nuevo.

FLOR. Debía ser reformado.

ART. De seguro que era vuelto.

FLOR. Al fin político.

ART. Claro.
Acostumbrado á volverlo...

FLOR. Y hoy que no tiene casaca
que volver...

ART. Vuelve el frac negro.

LOS DOS. Já! Já!

FLOR. ¿Y la ex-directora
de Agricultura?...

ART. ¡Qué cuerpo!

FLOR. ¡El traje color de tierra
con flores!

ART. ¡Jardin completo!

FLOR. Tropezó en el rigodon
sus treinta veces lo menos.

ART. ¡Vaya un baile!

LOS DOS. Já! Já! Já!

ART. ¿Sabes qué digo, Florencio?
Que estamos como mujeres
criticando...

FLOR. Ese es mi centro!
La crítica: toma, toma,
si no lo tuviera á ménos
publicaría un periódico.

ART. Tú?

FLOR. Satírico-burlesco.
Con caricaturas.

ART. ¡Hola!

FLOR. Y mi retrato en el centro. (Pausa.)

ART. Sabes que se fué mi Aurora?

FLOR. No te ha dado mal camelo.

ART. Se marchó con un inglés!

FLOR. ¡Inglés!

ART. Que es lo que más siento.
Aquí está su despedida.
(Saco una carta del bolsillo.)
Escucha: estilo patético.
(Lee.) «Te esperé la otra noche en el Brillante.
»¡Buena espera dé Dios!
»Lo he jurado; desde hoy en adelante
»no hay nada entre los dos.
»Como soy en Madrid tan conocida,
»al contemplarme allí
»sin hacer gasto alguno y aburrida,
»¿qué dirían de mí?
»—¿Qué toma usted?—Me dijo el camarero,
»y yo, sin un real,
»—¡tomaría, le dije, un caballero
»que me trata muy mal!
»Miré cien veces; me limpié la boca,
»siempre pensando en tí:
»cogí mi lio, requerí la toca
»y al fresco me salí.
»Ya sabes que hace tiempo que me acecha
»aquel milord inglés.
»Me lo encontré, siguióme, y satisfecha
»le contesté que... *yes*.
»Siempre pensando en tí fuimos á Eslava.
»¡Qué cena me engullí!
»¡Pensé que aquella noche reventaba!
»¡Siempre pensando en tí!
»¡Un inglés me salvó! ¡Viva Inglaterra!
»Me acojo al pabellon.
»Yo no quiero ya nada de esta tierra
»donde hay tanto bribon.
»Aquí la más decente se desdora,
»te lo digo formal,
»¡ya no puede vivir *una señora*
»en esta capital!
»¡De la vida en los múltiples reveses
»te acordarás de mí!
»¡Adios, que yo me voy con los ingleses
»siempre pensando en tí!»
Mala letra y mal papel,
pero el estilo?

FLOR. Soberbio.
ART. Y era guapa esta chiquilla.
Deja al inglés sin un céntimo.
FLOR. La que es muy guapa es Adela.
ART. Pest!...
FLOR. ¡Granuja, ya te veo!
ART. Adela, es de la familia...
FLOR. (Como pueda se la pego:
por dar un chasco á un amigo
daría lo que no tengo.)
Es muy guapa.
ART. Y tú Rosita?
FLOR. Se marchitó con el tiempo.
ART. ¡Muy linda!
FLOR. Pero al fin, Rosa.
Y no ha llegado al invierno.
En otoño me dejó.
ART. Sí?
FLOR. ¡Por un banderillero!
Y á propósito de cartas,
debo tener... (Buscando en el bolsillo.)
Sí, la tengo. (Sacándola.)
ART. Sobre encarnado... ¡Esterminio!
FLOR. Oye: estilo madrileño.
(Lee.) «Vizconde, no sé por dónde
»ni por qué escurres el bulto,
»y á mí no me hace ese insulto
»uno que no llega á conde.
»Te dejo por un chavó
»con más salero que tú:
»ese no anda haciendo el bú
»y es un barbian de mistó.
»Si me hablas habrá el diluvio,
»y si te ve... ya lo creo,
»te pone un par al cuarteo
»derechitas y en lo rubio.
»Me dejaste? Hago lo propio.
»Este no gasta tirillas,
»pero tiene unas patillas,
»chiquillo, que dan el opio.
»Si los dos os comparais
»quedas ante él como un mico.

»Pareces un *perro chico*
«de estos que valen *seis maís*.
»Como es mozo gastador
»y con él nada me apura,
»me quito de la costura,
»que no estoy por la labor.
»Aquí dentro va metido
»su busto de cuerpo entero;
no te devuelvo el dinero
»porque ese... se me ha perdido.»

ART. Vaya un cambio!
FLOR. Radical.
ART. Desde un título á un torero.
FLOR. Y desde ahí puede que pase
á algun senador del reino.
Las doce y cuarenta. Adios:
chico, me espera el almuerzo.
ART. Yo almorcé ya.
FLOR. En el Casino
si es que no tardas te espero.
ART. Bien; iré.
FLOR. Con Dios, amigo.
ART. Hasta despues.
FLOR. Hasta luégo.
(¡Adelita, no te escapas
de mis uñas segun creo!)
(Váse foro derecha.)

ESCENA IX.

ARTURO, solo.

El dinero mucho es,
mas no es todo para el hombre.
Me falta sobre mi nombre
un escudo de marqués.
Arturo Flores á secas
suena tan poco en verdad,
hoy que está la sociedad
por esas palabras huecas.
Cuando ese necio es vizconde,
duque debiera yo ser.

Por conquistarlo he de hacer...
¿Conquistarlo?... Cómo y dónde?
Mi situacion es bien crítica.
¿Á que me dedicaré?...
Pensemos... ¡Ah! Ya lo sé:
hay un medio; hacer politica.
Ese es el primer registro:
soy rico... soy abogado...
Bien puedo ser diputado
y bien puedo ser ministro.
He de chillar más que siete.
Me hago de la oposicion,
y en dos años ya es razon
que forme yo gabinete.
¡Ahí es un grano de anís!
Á periodista me aplico:
desde mañana publico
«La salvacion del país!»
Y liberal, no que no:
contra el gobierno me adiestro
y pronto *al país* demuestro
que *su salvacion* soy yo.
En sus brazos me reciben
como alibio á sus quebrantos...
No sé escribir, pero hay tantos
que no saben lo que escriben.
¡Palo aunque no haya razon!
¡Yo he de hacer que me suspendan,
y lo que es como me prendan
hago mi reputacion!

ESCENA X.

ARTURO y ADELA.

ADELA. Arturo?...
ART. (¡Adios mi dinero!
Recuerdos de lo pasado...
Sermones, por de contado...
Y es el caso que la quiero.
La pobre tiene razon!)
ADELA. ¿Huyes el hablar conmigo?

Art. Ya sabes que soy... tu amigo.
Adela. ¡Ah! No tienes corazon.
Amigo?.. No así decías
cuando tu amor me jurabas...
¿Es cierto que me engañabas?
¿Es falso que me querías?
Art. Adela, el amor de niño...
Adela. Crece, cuando es verdadero.
Art. Cambia el hombre...
Adela. Si es sincero
nunca se cambia el cariño.
Art. Comprende que entre los dos...
Adela. Existe gran diferencia.
Yo, sumida en la indigencia
sin más amparo que Dios;
tú rico...
Art. Yo no procuro...
Adela. Bien me lo das á entender,
pero ántes debiste ver
esa diferencia, Arturo.
Art. No es tu suerte tan avara...
Espera... (Indiferente.)
Adela. Me causas miedo.
¿Esperar cuando no puedo
mirar al sol cara á cara?
¿Piensas que puedo vivir
sin la llama de tu amor?
Si me falta su calor
quiero cien veces morir.
Art. ¡Qué pesada es la mujer
cuando habla de su constancia!
Adela. Dime, Arturo, qué distancia
entre los dos puede haber?
Nacimos casi á la par:
tu vida fué mi existir,
de tí aprendí á sonreir
y de tí aprendí á llorar.
¿Quieres que no me taladre
la idea de tus agravios,
cuando al entreabrir mis labios
dije Arturo, ántes que madre?
Art. ¿Piensas que ingrato quizás

yo pudiera abandonarte?...
No, Adela, yo puedo darte...

ADELA. Dame cariño, no más.
Sólo tu cariño invoco
para morir á tus piés...
Sólo cariño... Ya ves
que me contento con poco.
No me olvides, por favor.
Ten caridad: ten conciencia...
Abusar de la inocencia
es el delito mayor.
Tú eres bueno: tu semblante
está á la maldad ajeno...

ART. (¡Tener yo cara de bueno,
cuando soy lo más tunante!)

ADELA. ¿Te acuerdas de aquellos dias
de ventura, de ilusiones?...

ART. (¡Tierra, en ciertas ocasiones
qué oportuna te abrirías!)

ADELA. ¿Te acuerdas? Siempre con creces
pagué tu amor. ¿Ya tan pronto
te olvidaste?...

ART. (¡Qué retonto
es el hombre algunas veces!)
Voy á serte franco, Adela.
Yo sólo aspiro á brillar,
quiero reir y gozar
sin cuidado ni tutela.

ADELA. ¿Y mi honor?

ART. Recelo vano,
con mi apoyo decidido
pronto hallarás un marido
que una á la tuya su mano.
La dote es lo principal
y de esa me encargo yo.

ADELA. ¡No quiero creerlo, no!...

ART. Pues lo digo muy formal.
Verás como así cualquiera...

ADELA. ¿Pido amor y oro me ofreces?

ART. Pues está claro.

ADELA. Mereces
que no te mire siquiera.

Hoy mismo de aquí saldré.

ART. Adela, y el qué dirán?
Con razon sospecharán...

ADELA. Y quieres que aquí me esté.
Que te vea suspirar
y que por mí no suspiras?

ART. Adela, si bien lo miras...

ADELA. ¡No: no lo quiero mirar!
No te juzgué tan cruel
que insultaras mi dolor.
¿Oro me das por amor?..,
¡Yo te doy amor por hiel!
¡Mira si es martirio fiero
el que en el mundo me espera,
que aborrecerte quisiera,
y más que nunca te quiero!
(Enjugándose los ojos.)

ART. ¡Horror! Ya pareció el llanto.

ADELA. Dios castigue tu impiedad.

ART. ¡Adela, por caridad,
vamos, no me quieras tanto!
Lo que te he dicho medita.
La una. Ya estoy faltando.
Florencio me está esperando...
No te apures, Adelita.
Esas lágrimas destierra:
mitiga tu sinsabor;
si al fin y al cabo el honor
vale tan poco en la tierra.
Las mujeres sois lo más...
¡Exagerais de manera!...
(¡Por fin escapé: Dios quiera
que no se venga detrás!)
(Cogiendo el sombrero y saliendo precipitadamente.)

ESCENA XI.

ADELA sola: á poco JUAN, luégo D. ANTONIO y CÁRMEN, sucesivamente.

¡Se burla de mi pesar
cuando me ahoga el quebranto!

Era mi consuelo el llanto
y ya ni puedo llorar!
(Cae desfallecida en una butaca.)

JUAN. Se quejan á mi entender?
(Sale y repara en Adela, corriendo á su lado.)
¡Doña Adela! ¡Qué la pasa!
Sulloza: su mano abrasa!
Sus nervios deben de ser.
Y yo aqui solu... demonio!
¡Doña Adela! ¡Doña Adela!
Responde como mi abuela.
¡Doña Cármen! ¡Don Antonio!

ANT. ¿Que es eso? ¡Adela llorando!
¿Qué te sucede, hija mia?

JUAN. Ya vuelve: no lu diría!

ADELA. ¡Que me está la pena ahogando!...
¡Que Arturo!...

ANT. ¿Qué?

ADELA. Me engañaba!

CARMEN. (Saliendo.) ¡Adela!... ¿Qué tienes, dí?

ANT. ¡Que Arturo!... ¡Por algo aquí
el corazon me lo daba!

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

La misma decoracion.

ESCENA PRIMERA.

Aparece CÁRMEN, á poco D. ANTONIO.

Nunca pensé que mi hermano....
Aún me parece mentira.
¿Por qué á Madrid nos vinimos
dejando tierras y fincas
en poder de arrendatarios?
Por qué; para que en tres dias
derroche Arturo un caudal
ganado con mil vigilias.
Para que aquí entre esta atmósfera
viciosa que se respira,
de su alma y de su fortuna
esté labrando su ruina.
Todo puede perdonarse,
pero no esa falta inícua.
Adela es casi mi hermana;
es nuestra misma familia
y sospecho que este gelpe
puede costarle la vida.
No; no debo consentirlo;
le hablaré, mi voz amiga
conseguirá .. Si él es bueno

aunque á la maldad se inclina.
Le hablaré: su corazon
heriré fibra por fibra.
Si el de Orbera se enterase
qué de nosotros creería.
Él tan honrado: tan noble...:
Que inclinacion tan distinta.
Me ama tanto, y yo le quiero
cuanto puede el alma mia.
(Sale Antonio puerta segunda izquierda.)
Y Adela?

ANT. Ya levantada,
pero me asusta su vista
¡Ah señor Arturo!... Deja
te eche los ojos encima,
te aseguro que has de oir
lo que no oiste en tu vida.

CARMEN. Nunca juzgué fuese amor
esa mútua simpatía
que entrambos se demostraban.
Á saberlo su desdicha
no fuera tanta.

ANT. Yo siempre
juzgué que ella le quería,
y al verle tan desdeñoso
temí por la pobre niña;
pero que él fuese capaz
de tamaña alevosía,
eso nunca lo pensara
de Arturo: su accion indigna
me exaspera... Y yo que he sido
hasta hoy su apoyo... su guía...
¡Buen discipulo me he echado.
La sociedad está herida
de muerte. Si esto prosigue
no ha de tardar muchos dias
en venir otro diluvio
á hacernos otra visita.
Y entónces hubo un Noé,
lo que hoy tal vez no le habría,
y se ha acababa de un golpe
toda la humana familia,

con sus luces, sus inventos,
sus culpas y sus perfidias.

CARMEN. Voy á consolar á Adela.

ANT. Bastante lo necesita
porque parecen sus ojos
dos arroyos... ¡Pobrecilla!
Huérfana y sola en el mundo...

CARMEN. Sola no, mientras yo viva.

ANT. Ni mientras yo tenga aliento.

CARMEN. Si vuelve Arturo me avisas.
(Váse Cármen segunda izquierda.)

ESCENA II.

ANTONIO, solo.

Que nos vamos ilustrando
dicen los sabios... ¡Bonita
ilustracion nos dé Dios
si de tal modo se explica!
Ántes el amor estaba
en su puesto, cual debía.
Hoy nadie piensa en casarse.
¿Quién al yugo se esclaviza?
Si esto continúa, habrá
que cerrar la Vicaría
y poner sobre la puerta
un letrerito que diga:
«por cesacion de comercio
se ha cerrado esta oficina.»

ESCENA III.

ANTONIO y JUAN, foro derecha.

JUAN. Don Antonio?

ANT. Qué te ocurre?

JUAN. La cucinera me envía
á decir que son las cuatro,
que la mesa está servida
y que si no almuerzan hoy?

ANT. Para almuerzos está el dia!

Tomamos ya un tente en pie:
no almorzamos.
JUAN. Pues mis tripas
no le deben nada á nadie.
ANT. Bien.
JUAN. Y las tengo vacías.
ANT. Pues come hasta que revientes.
animal!
JUAN. Esu no quita,
que tambien los animales,
pues, sin el pienso... relinchan.
ANT. Eres más bruto que un poste.
JUAN. (Empezó la consabida
relacion de los requiebros.
¡Al pobre todos le pisan!)
Aunque sea curiosidad,
que es el bicho que más pica,
qué ha pasado en esta casa
que enfermó la señorita
y se llora y no se almuerza?...
ANT. ¡Y se ve y se calla! Linda
manera de preguntar.
JUAN. Yo pensaba... Yo creía...
ANT. Un criado es un criado,
y tú un bárbaro. (Váse segunda izquierda.)
JUAN. ¡Es justicia!

ESCENA IV.

JUAN, solo.

Más vale tener prudencia;
que al fin manda el que está encima,
y el que está debajo... pues,
lleva sobre las custillas
la carga y tambien lus palos
en cuanto que se descuida.

ESCENA V.

JUAN y FLORENCIO, que sale foro derecha sin reparar en él.

FLOR. Nadie; soberbia ocasion!
Si ahora saliera Adelita...
JUAN. El amu no se halla en casa,
porque salió.
FLOR. Es cosa fija!
Razonas de una manera
que convences á una esquina.
JUAN. Como usted viene por él.
FLOR. (Mientes, no es él quien me incita.
Bien pudiera este hotentote
servirme en mi aventurilla!)
Y las señoras?
JUAN. Están,
peru no están.
FLOR. ¿Otro enigma?
JUAN. Sí, purque aunque *están*, suspecho
que *no están* para visitas.
FLOR. (Pecho al agua; probaré.
Todo en el dinero estriba.)
Toma, Juanito. (Dándole un duro.)
JUAN. (Guardándoselo.) Mil gracias.
FLOR. Tú eres buen chico.
JUAN. Se estima.
FLOR. Y yo te aprecio.
JUAN. Estimando.
FLOR. Voy á hablarte en plata limpia.
JUAN. Si empezó dándome un duro,
que habla en plata bien se atina..
FLOR. Yo al venir tan á menudo
llevo mis segundas miras.
JUAN. Ya eso es hablar de otro modo.
FLOR. Adela es muy guapa chica.
JUAN. Sí señor.
FLOR. Me gusta mucho.
JUAN. Sí señor.
FLOR. ¿Qué? ¿No adivinas?

JUAN. Pues no le digo que sí?
FLOR. Tú puedes hacer mi dicha.
Con tu ayuda puedo entrar...
Entiendes?... Conque, qué opinas?
JUAN. Pues... que yo me llamo Juan.
FLOR. Bien.
JUAN. Y he nacidu en Galicia.
Yo lu que me dan lo tomo.
FLOR. Sí, ya lo he visto.
JUAN. En seguida,
pero hacer una traicion,
no la hago.
FLOR. Pues bien podías
haber empezado...
JUAN. Usted
empezó con plata limpia
y yo me guardé la plata,
pero sin...
FLOR. Buena salida!
Eres muy tonto, Juanito,
(más la mano ha sido lista).
JUAN. Yo soy muy fiel.
FLOR. Ya lo veo.
Salió mi idea fallida.
Tú lo sentirás. Adios,
y ni una palabra digas.
JUAN. No señor.
FLOR. (Yo la veré,
y en viéndola, Adela es mia.)
(Váse Florencio, foro derecha.)

ESCENA VI.

JUAN solo, á poco ARTURO.

Este viene cun enredos.
La casa anda mal, claru es
que aquí pasa algo y es grave
lu que pasa á mi entender.
Á la señorita Adela
le ha dado el síncope aquel.
Don Antonio está muy serio,

más serio que un mismo juez.
Y doña Cármen tristona
y á todus, sigun se ve
les pasa... lu qué les pasa.
Váyalo usted á saber,
pero de que aquí pasa algo
nunca me retrataré.

ART. (Saliendo y tirando el sombrero.)
¡Hay dias endemoniados
en que nada sale bien!

JUAN. (Pues digo que tambien este
trae cara de Lucifer!)

ART. Por buscarles la revancha
buena revancha encontré.
Anoche he perdido ochenta
y hoy como desquite, cien.
Á este paso doy un trueno
de fijo, en ménos de un mes.

JUAN. Manda usted algo, señor?

ART. De mi juego me aparte.
¡Esta noche yo les juro!...
(Sin reparar en Juan.)

JUAN. (Lu que digo; este tambien.)
¿Manda usted algo?

ART. ¿Qué quieres,
doméstico de Luzbel?

JUAN. No soy ni lo uno ni lo otro.
Criadu sí que seré,
porque aunque nací en Santiago
esu ha sido sin querer,
y yo nu tengo la culpa
para que me ponga usted
esus motes.

ART. Han venido
á buscarme?

JUAN. No lu sé,
porque con el laberinto
no hemos echado de ver.

ART. ¿Laberinto? ¿Qué pasó?

JUAN. ¿Qué ha pasado? Una Babel.
Que la señorita Adela...

ART. ¡Adela! Qué pesadez.

JUAN. Se puso mala, muy mala.
ART. Sí, recursos de mujer.
JUAN. Yo nu sé lo que sería,
pero es ello que así fué.
Luégo quería marcharse...
ART. ¡Vamos! Haciendo el papel.
Querrá sacar más partido.
Enterado. Déjame:
bonito humor traigo yo...
No ha sido nada.
JUAN. Tal vez.
Pues como dice el refran
nunca debemus creer...
ART. ¡Vete!
JUAN. En lágrimas de perro
ni en cujera de mujer,
digu...
ART. ¡Digo que te vayas!
JUAN. Vuelva el refran del revés,
porque equivuqué los frenos.
ART. Me aburre tu estupidez!
JUAN. Sí señor. (Al ménus este
es conmigo más cortés,
pero el viejo...)
ART. ¿Estás ahí?
JUAN. Nu señor, ya me marché.
(Váse muy despacio foro derecha.)

ESCENA VII.

ARTURO.

Adela... ¡Siempre su nombre!
Yo no sé cómo he de hacer
para olvidarle. En mi oido
lo repite no sé quién.
(Pasa al lado de la estufa y se sienta junto al velador.)
No se está aquí mal del todo.
¡Ah, si yo fuera marqués!
Un hombre rico sin título
no lo puedo comprender.

Es el oro sin blasones
un oro falto de ley.
(Poniendo la mano impensadamente sobre un pañuelo que estará sobre el velador.)
¿Qué es esto? Mojé mi mano.
Un pañuelo... Llanto es.
Aquí sobre el velador...
¡Mucho se ha llorado en él!
—Adela. (Mirando la marca.)
¡Siempre su nombre!
¡Enfria y quema á la vez!
(Dejándolo otra vez.)
Soy lo más infortunado... (Pausa.)
Yo su llanto derramé.
Es tan buena... Pobrecilla...
y yo soy lo más cruel!
¡Vaya, Arturo, qué apostamos
á que la echas á perder!
No puede uno estar en casa...
No señor, me marcharé.
Necesito más dinero.
Sí, tengo que reponer
mis fondos. Hoy me desquito
de mis pérdidas, sí á fe.
(Entra en la primera puerta derecha.)

ESCENA VIII.

ADELA y D. ANTONIO, segunda izquierda.

ANT. No, si no te has de marchar.
Eso querría el infiel.
Espera que hable con él:
tenemos mucho que hablar.
ADELA. No te hará caso.
ANT. Por Dios,
que si mis frases son vanas,
si no respeta mis canas,
nos marcharemos los dos.
Soy casi su padre; toma,
nos tenemos que entender.
¿Tan inícuo proceder

pudiera tomarse á broma?
No era así el padre, no tal.
Dices tú que no le riño?
Para mí siempre es un niño
aunque se ponga formal.
Soy el administrador
de su casa y de su renta;
yo le ajustaré la cuenta
á ese inconstante amador.
¿Sin mí de ellos que sería
cuando huérfanos quedaron?

Adela. Porque sola me dejaron
mis padres con mi agonía
para apurar el dolor
sin un hora de placer.

Ant. Eso el mundo viene á ser:
tal es la vida en rigor.
¿Piensas que yo no he sufrido?
Piensas que yo no he llorado?
Para un placer que he gozado
mil pesares he sentido.
¿Ves al mundo bullicioso
obstinado en alegrarse?
pues ni uno puede llamarse
completamente dichoso.
Placeres, felicidad...
Vanos ensueños del hombre;
bella ilusion cuyo nombre
se pierde en la inmensidad.
Blanca estrella que camina
delante de la esperanza,
que se advierte y no se alcanza,
que se oculta y se adivina.
Ardiente sol es la pena
sin crepúsculo ni ocaso,
y la vida inmenso vaso
que con lágrimas se llena.
Tormentos tiene el amar,
tormentos el no querer.
Martirios tiene el saber,
martirios el ignorar.
Y entre tantos sinsabores,

¿qué es el placer? Vano sueño:
es un dolor más pequeño
que los contínuos dolores.
Si un momento se divisa,
si un instante nos halaga,
con cien suspiros se paga
la sombra de una sonrisa.
Ántes que ver es llorar,
y ántes pecar que nacer.
¡Gran culpa debe tener
quien tanto debe penar!
Esas perlas que atesoran
las nubes no son despojos
del mar; nacen en los ojos
de los que sufren y lloran.
La voz de la tempestad
es el eco aterrador
de los ayes de dolor
que lanza la humanidad.
Y tanto es el sufrimiento
del alma, que en su agonía
confunde con la alegría
la calma del sentimiento.
¡Tal es la vida en rigor,
y por eso, á mi entender,
no es otra cosa el *placer*
que un letargo del *dolor*!

ADELA. Dulce consuelo me das;
pero mis penas no acortan
tus palabras... ¿Qué me importan
las penas de los demas?

ANT. Cármen es buena y honrada;
no ignora tu desventura
y tu reposo procura.

ADELA. Tampoco logrará nada.
Quiere brillar y lucir
y se unirá á esa marquesa...

ANT. ¡Unirse! Pues buena es esa,
y lo hemos de consentir?
¡Vaya! señor abogado,
ahora salimos con eso?
Pues pronto te armo un proceso

in ser fiscal ni letrado.
Tú estás á mi proteccion
y mi frase persuasoria
logrará. ¡No hay oratoria
más grande que la razon!
Tu padre, mi compañero
de milicia, vino á ser.
Pobre, no te llegó á ver.

ADELA. ¡Ah!

ANT. Si él era mi primero.
Los dos en la mayoría
de escribientes estuvimos,
y qué letra que tuvimos...
y la tengo todavía.
Viejo así y todo y convulso
sin que el orgullo me incite,
no hay letra que yo no imite
aunque ya me tiembla el pulso.
Serénate, Cármen llega.
Arturo en su cuarto está;
sin que le hable no se irá.
Tú verás cómo se entrega.

ESCENA IX.

LOS MISMOS, CÁRMEN.

CARMEN. Y Arturo, volvió?

ANT. Sí, ha vuelto.
Está solo y en su cuarto.

CARMEN. Le hablaste?

ADELA. Yo? Para qué?

CARMEN. No es porque sea mi hermano,
pero tiene corazon.

ADELA. No lo creo.

CARMEN. Hay que probarlo.

ANT. Se encuentra ya pervertido.

CARMEN. Calavera y alocado
lo será, pero en el fondo,
no lo dudes, no es tan malo.

ADELA. Me despreció.

CARMEN. No reparan
en nada los pocos años.
Yo lo veré.

ANT. Yo primero.
Hablarle toca al anciano,
si á mí tambien me desoye...

CARMEN. Entónces he meditado
un plan; por salvarte, Adela,
en nada, en nada reparo.

ADELA. ¡Ah, gracias!

CARMEN. Eres mi hermana.

ADELA. Deja que bese tu mano.

CARMEN. Cuando consiga mi objeto
me besarás en los labios.
Feliz mil veces, Adela,
si yo su falta reparo.
Si se obstina; si no atiende
tu súplica, mi mandato,
los tres marcharemos juntos.

ADELA. Gracias.

CARMEN. Yo seré tu amparo.

ANT. ¡Cármen, vales un tesoro!

CARMEN. Ya veremos lo que valgo.
El vizconde, no ha venido?
Me alegro.

ANT. Pues es milagro,
porque entra como en su casa
el señor de Rio-Claro.
Si le echo la vista encima
no va á volver en un rato.
Yo te aseguro... Pues hombre,
para visitas estamos.
¿Quién lo ha metido en el juego?
¿Quién le levantó de cascos
sino ese chisgaravis
misto de persona y galgo,
que no vale en buena venta
lo que costó el bautizarlo?

CARMEN. Andaba detrás de Adela...

ANT. ¡Hombre! Y me lo habíais callado?
Qué lástima... Si lo sé,
pronto...

ADELA. Nunca le hice caso.
CARMEN. Despues de todo no es más
que un ente, que un pobre diablo.

ESCENA X.

LOS MISMOS, FLORENCIO, foro derecha.

FLOR. Felices!
ANT. (El Ruin de Roma.
No hicimos más que nombrarlo.)
FLOR. (Todos: no encuentro ocasion...)
ANT. (Sólo faltaba este sandio.)
FLOR. Apostaría algo bueno
que de mí estaban hablando.
Cuantas mujeres he visto
tantas de mí se ocuparon.)
Carmencita...
CARMEN. Buenas tardes.
Abur. Me están esperando.
(Váse segunda izquierda.)
FLOR. (¡Me gusta el recibimiento!)
ANT. (¡Bien!)
FLOR. (¡Me dejó estupefacto!)
Adela...
ADELA. Dispense usted.
(Váse segunda izquierda.)
FLOR. (Estoy lucido! Otra al canto.)
Qué caras... segun las muestras
aquí debe pasar algo.
Se me olvidó el aderezo,
si no es dar golpes en vago...
En cuanto Adela lo vea...
Yo hallaré ocasion de dárselo.)
ANT. (Se quedó como una estátua.)
FLOR. Don Antonio, me ha extrañado
tan brusco recibimiento.
ANT. No tiene nada de extraño.
(Á buena parte te arrimas...
Sales de aquí más que á paso.
Á Arturo no le ves tú.)

FLOR. ¿Qué ocurre?
ANT. Pues, nada raro:
que tienen mucho que hacer.
FLOR. En estas gentes no hay trato:
no hay sociedad: no hay cultura,
no hay *shic*... Ricos propietarios
de provincias, y nada más.
¡Al fin, pobretes... aldeanos!
¿Se marcha usted, don Antonio?
ANT. Señor Vizconde, me marcho.
El tiempo es oro, amiguito,
aprovecharle es muy santo,
y yo que voy siendo viejo
no debo desperdiciarlo.
(Sólo no se ha de quedar.)
FLOR. ¿Y Arturo? No le he encontrado.
ANT. Arturo, se fué.
FLOR. Á paseo?
ANT. Sí, pero un paseo largo.
FLOR. ¿Al Retiro?
ANT. No: á Pekin.
FLOR. ¡Hombre!
ANT. Lo que está escuchando.
Se incomodó con nosotros.
FLOR. (Bien; me deja libre el campo.
El aderezo en seguida
y á la victoria me lanzo:
no en balde me llaman el
conquistador temerario.)
Corriente. Voy á buscarle.
ANT. Inútil, salió á caballo.
y á estas horas estará
en Lima.
FLOR. Pues vaya un salto!
(Siempre sigue la fortuna
al audaz enamorado.
Media talega me cuesta,
pero diamantes baratos,
si con ellos logro el triunfo
de ese corazon de mármol!)
Don Antonio, hasta la vista,
ANT. (Hasta nunca, mentecato.)

FLOR. *¡Tres heureux! ¡Combien de sorte!*
Adios! Se ha marchado! ¡Bravo!
(Váse muy alegre por el foro.)

ESCENA XI.

D. ANTONIO, á poco ARTURO.

¡Anda y no vuelvas jamás!
Mejor estamos sin tí.
Arturo viene hácia aquí...
Venga la virtud detrás.
Entre ella y yo ya veremos
el cómo nos arreglamos.
Los viejos siempre pagamos
culpas que no cometemos.

ART. Me entretuve sin querer...
(¡Antonio! Sermon seguro.)
(Va á marcharse.)

ANT. ¿Vas tan ocupado, Arturo,
que ya no me quieres ver?

ART. (Me atrapó)

ANT. (Ya se recela...)
¿No quieres hablar conmigo?
Soy tu Antonio. Soy tu amigo.

ART. (Viene echado por Adela.
Esa chica va á lograr
exasperarme.)

ANT. Un momento.
Vamos, hombre, toma asiento,
tenemos mucho que hablar.
(Dios tenga mano de mí.)

ART. No me es posible, me esperan.

ANT. ¡Pues que esperen cuanto quieran,
tú no me sales de aquí!

ART. ¡Antonio! Tengamos calma.
Sois tan pesados los viejos...

ANT. Pues de fijo mis consejos
han de pesarte en el alma.
Aunque es tu pueblo natal
te aburría Peñafiel
y ansioso de hacer papel

le dejaste, desleal.
Venir quisiste? Has venido.
En Madrid llevas tres años...

ART. Largo tomas los regaños.

ANT. Has hecho lo que has querido.

ART. Yo...

ANT. Y bien, bien hiciste el loco.
Te divertiste, jugaste...
un capital, derrochaste...
Eso ya importa muy poco,
pero Adela...

ART. Lo sabía.
Ya hemos hablado los dos,
mi querido Antonio, adios.

ANT. ¡No terminé todavía!

ART. Ya se acaba mi impaciencia
y tan largo sacrificio...

ANT. Ya que carezcas de juicio
debes de tener conciencia!
¿Piensas que es lógico y llano
robar?...

ART. (Impaciente.) ¡Mi desdicha labra!...

ANT. ¡Robar! Esa es la palabra
en lenguaje castellano.

ART. ¿Pero á tí qué te desvela?
¿Quién te autoriza?...

ANT. ¡Habrá pillo!
Figúrate, es muy sencillo,
que soy el padre de Adela.

ART. Con no oirte en conclusion...

ANT. Entónces no te reirías...

ART. Puede.

ANT. ¡No, porque saldrías
de fijo por el balcon!

ART. Son necias suposiciones,
y si bien mucho te debo
mucho abusas.

ANT. No me atrevo
á emplear otras razones.

ART. Adela...

ANT. Tú la engañaste
con tus amores menguados.

ART. Estamos muy separados.
ANT. ¡Tú la distancia saltaste!
ART. Por qué adquirió esas creencias
sin advertir desde luégo?...
ANT. ¡Arturo, si amor es ciego,
cómo ha de ver diferencias!
Todo lo ve de un color
que iguala los corazones.
¡Si hiciera comparaciones
dejaba de ser amor!
Tengo lástima de tí.
ART. Y yo de tí, estás pagado.
ANT. Como niño te he criado,
me duele que hables así.
ART. Si obré mal en un instante,
hoy con oro satisfago...
Mis deudas así las pago.
ANT. ¡No tienes oro bastante!
Pagar con oro el amor?
ART. Pues siempre así el mundo ha sido.
ANT. ¿Quién sino tú se ha atrevido
á poner precio al honor?
ART. Hoy ya mi nombre algo brilla,
y ella al fin, de humilde esfera...
ANT. ¿Y dime, tu padre, qué era?
Un labrador de Castilla;
que trabajó, que hizo suerte
á fuerza de sacrificio,
y que hoy al verte en el vicio
se avergonzaría al verte.
ART. No la abona dote alguna.
ANT. ¡Poseia un nombre honrado,
y ese tú se lo has quitado,
que era su única fortuna!
Tu padre la recogió
al quedar niña y sin madre,
el bien que le hizo tu padre
en mal tu impiedad trocó.
¡Vé donde te lleva el vicio
que robas con fé perdida
á tu padre en la otra vida
el premio de un beneficio!

ART. Antonio, tú lo exageras
de un modo...
ANT. Exageracion?
No la admite la razon.
ART. Ha de ser lo que tú quieras.
No hay razon porque te asombre
si niño la dí un cariño...
ANT. ¡Los desaciertos del niño
los debe enmendar el hombre!
ART. Será verdad, mas no entiendo,
buen Antonio, de esas cosas,
y tus leyes generosas
ni admito ni las comprendo.
Aunque leyes he estudiado
repito mi confesion.
ANT. Para tener corazon
no basta ser abogado!
Y en fin, puesto que son vanas
las frases de mi amargura
y desprecias su ventura
como desprecias mis canas,
ella conmigo se irá;
conmigo, que no la dejo...
¡Al fin y al cabo este viejo
de poco te sirve ya! (Conmovido.)
ART. Antonio... (Deteniéndole.)
ANT. ...¡Dejame, ingrato!
ART. Advierte...
ANT. ¡Quiero marcharme!)
ART. Basta ya de rebajarme!
ANT. (Y no llora el insensato!)
ART. Tú mudarás de opinion.
ANT. ¡Adios, esperanza vana!
¡Adios!... ¡Y aun dice su hermana
que eso tiene corazon!
(Váse segunda izquierda.)

ESCENA XII.

ARTURO solo.

Vino á nublar mi contento

ese amor desventurado.
Tiene tal eco su acento.
¿Por qué latirá violento
hoy mi corazon helado?
¿En qué funda ese valor
con que Antonio me ofendía?
¿En qué estriba mi temor?
¿En qué consiste?... ¿Sería
eso que llaman honor?
¿Será tanto su poder
y yo no sabré apreciarlo
ni le acierto á comprender?
«No hay oro para comprarlo...»
Mucho debe de valer.
Antonio nos abandona:
mi conducta no perdona,
él conmigo tan amable ..
¿Seré yo tan miserable
como su lengua pregona?
Á pesar de mi desvío,
allá en el fondo del alma
conservo el recuerdo frio
de aquellas horas de calma,
de ese amor hoy tan sombrío. (Pausa.)
¿Y me habré de esclavizar
por ese vano pesar,
por esa ilusion perdida?...
No, Arturo, que de esta vida
mucho queda que gozar.
Goces sin medida quiero:
enmendar mi falta espero
con ese oro tan fecundo,
que al fin y al cabo en el mundo
todo lo arregla el dinero.

ESCENA XIII.

ARTURO y JUAN, por el foro izquierda con carta.

JUAN. Señor? (Con mucho misterio.)
ART. Qué?
JUAN. Yo soy muy fiel.

Trataron de sobornarme.

ART. Á tí?

JUAN. Sí: para encargarme
de entregar este papel.
El lacayo que me habló
díjome que era un secreto,
y yo en lios nu me meto,
y á usted se lo entrego yo.
(Dándole un billete.)

ART. ¿Para mi hermana? (Leyendo el sobre.)

JUAN. Es verdad.
Huéleme el papel á amores.

ART. Qué sabes tú!

JUAN. Huele á flores.

ART. Bien: vete. (Curiosidad
tengo de ver lo que en él
se encierra.) ¿No te has marchado?

JUAN. Sí; peru quede sentado
que yo al amu le soy fiel.

ESCENA XIV.

ARTURO solo.

Una esquela perfumada
para Cármen. No comprendo.
Algun amante... Ya entiendo.
Todo ello no será nada.
(Abre la carta y lee.)
«Cármen, no me hables por Dios
»á mi edad de esclavizarme.
»Me decidiera á casarme
»á ser iguales los dos.
»Yo soy noble: si una falta
»cometí, pagarla espero.
»Todo lo puede el dinero.»
¡El corazon se me salta!
(Volviendo á leer.)
«Que no inquiete tu reposo
»tu honor que lloras perdido,
»que si el dote es bien crecido
»no ha de faltarte un esposo...»

¿Cármen? ¡Ah, no! Si es locura!
¿Ella? ¡Miente este papel!
¡No, si lo dice el cruel!
¡Si es cierta mi desventura!
(Leyendo.) «En Báden te conocí
»hace un año.» Justo, es cierto.
¡Nunca sintió el pecho yerto
el fuego que siento aquí!
«Marqués de Orbera.» ¡Traidor!
¡Pierdo la razon, la calma!
¡Esto que me abrasa el alma,
esto debe ser honor!
¡Un volcan es mi cabeza!
¡Deshonrada! Sí, eso es...
¿Se figura ese marqués
que á mí me gana en nobleza?
¡Le mataré, vive Dios!
¿Será locura mi empeño?
Por si es ilusion ó sueño
quiero que soñemos dos.
¡Antonio! ¡Antonio! Me abrasa
el dolor. ¡Él es mi amigo;
sólo él puede ser testigo
de mi desdicha sin tasa!

ESCENA XV.

ARTURO y ANTONIO.

ANT. Arturo, ¿qué quieres, dí? (Con extrañeza.)
ART. ¿Esto es cierto? (Enseñándole la carta.)
¡Dí que no!
ANT. Cármen me lo confesó.
ART. ¡Ella te lo dijo!
ANT. Sí.
ART. Mi nombre envuelto en el lodo!
ANT. ¡Chico, estás desencajado!
ART. ¡Antonio, estoy deshonrado!
ANT. Ya lo veo: rico y todo.
ART. Abusó de su orfandad
valiéndose de mi ausencia,

ANT. Arturo, ve tu conciencia
y no hables de iniquidad!
ART. ¡Es que profana mi nombre!
¡Que oro la ofrece el traidor!
ANT. ¿Y eso te causa rubor?
¡Deja, Arturo, que me asombre!
ART. Mi honor!...
ANT. Si el honor no es nada;
prônto lo echaste en olvido.
¡Con oro hallará un marido
y está la deuda pagada!
Si él tiene otra posicion...
ART. ¡Antonio, me vuelves loco!
ANT. Debe importarle muy poco
destrozar un corazon!
Si al cabo logró un capricho,
¿qué importa honor ni quebranto,
ni virtud, ni fe, ni llanto?
¡Tú lo has dicho! ¡Tú lo has dicho!
Y argumentaste de un modo,
y tales pruebas has dado...
¡Como que eres *abogado*
me convenciste del todo!
ART. Ve mi angustia, mi inquietud!
No me hagas perder el juicio.
ANT. ¡Quien camina por el vicio
no puede hablar de virtud!
Velados en negro luto
los pensamientos te oprimen.
¡Sembraste en tu casa el crímen,
recoge tu propio fruto!
ART. ¿Disculpas su alevosía?
¿Defiendes su audacia inmensa?
ANT. ¡No, Arturo, si esta defensa
tú me la diste; no es mia.
ART. ¿Piensas que impune le dejo?
¡Le buscaré!
ANT. No hagas tal.
¡Si buscas un criminal
contémplate en ese espejo!
ART. ¡Le mataré!
ANT. Sin razon;

su pecado es tu sentencia.
¡No ves que no hay diferencia
de un ladron á otro ladron!
¡Con ésa necia altivez
á risa estás provocando!

ART. ¡Antonio, que estoy llorando
hoy por la primera vez!

(Arturo se lleva el pañuelo á los ojos. Antonio corre á su lado.)

ANT. ¡Llora! Anega tu ansiedad.
El llanto no te desdora.
¡Un pecado que se llora
no pesa ni la mitad!
¡Corra ese bálsamo santo!
Él será tu redencion.
¡Llora, que siempre el perdon
camina detrás del llanto!

ART. Vergüenza tengo de mí!
Fuí un desalmado, un impío!
¿Me perdonas?

ANT. (Abrazándole.) ¡Hijo mio!
¡Así te conozco, así!

ART. Mi mente el dolor exalta!

ANT. Las culpas las borra Dios
con llanto? ¡Ya somos dos (Llorando.)
para borrar una falta!

ART. Cuánto, Adela, te ofendí.

ANT. ¿Su martirio reconoces?
¿Lo ves?

ART. Mi dolor á voces
me lo está diciendo aquí.
Tan inocente, tan bella,
cuando yo tan inhumano.

ANT. La pobre, ni aun un hermano
tiene que mire por ella.

ART. Suya será mi memoria,
no es el honor ilusorio.

ANT. Siempre por un purgatorio
se ha de pasar á la gloria.
Bendice tu conversion
ya que tan ruines sospechas,
Arturo, tus mismas flechas

hirieron tu corazon.
Ya estoy contento, lo ves?

ART. En cuanto á ese noble artero.

ANT. Recónciliate primero,
ya te vengarás despues.

ART. Quiero verla.

ANT. Eso es bien llano.
Perdonará si te humillas.

ART. ¿Humillarme? De rodillas
quiero besarle la mano.
Hasta hacerlo no hallo calma.
¡Ardo en deseos!... ¿No vienes?
(Adela y Cármen salen y oyen las últimas palabras de Arturo.)

ANT. Pide perdon. ¡Ahí la tienes!

ADELA. ¡Arturo!

ART. Adela del alma!

ESCENA XVI.

LOS MISMOS, ADELA y CÁRMEN.

ANT. Cesaron por fin tus daños;
no ha sido flojo mi apuro.
¡Toma, te entrego al Arturo
que te amaba hace diez años!
(Haciéndole pasar á su lado.)

ART. Cármen, yo te vengaré.

CARMEN. Le reconozco; es mi hermano.

ART. Yo haré que el traidor villano...

CARMEN. Arturo, no hay para qué.
Mira lo que ayer me ha escrito
ese traidor, como dices. (Dándole una carta.)
Vamos á ser muy felices
con nuestro enlace bendito.

ART. ¡Cómo!

CARMEN. Nunca osó á mi honor.
Muy pronto á Madrid vendrá
y á mí su nombre unirá,
que es muy puro nuestro amor.

ART. ¿Y esta carta? (Cogiéndola del velador.)

ANT. Es obra mia.

ART. Tú su firma suplantaste?
ANT. Pero tonto, ¿te olvidaste
ya de mi caligrafía?
Tú eras bueno, y en el vicio
entrabas; respira pues;
te salvamos como ves
al borde del precipicio.
ART. Bien habeis sabido herirme.
CARMEN. Es tu corazon muy blando.
ANT. Vamos, pues no estoy llorando
cuando debiera reirme!
CARMEN. ¿Qué dirá el vizconde, Adela?
ART. Cómo?... Se atrevió?...
ANT. ¡Insensato!
Así por pasar el rato
le hizo el amor.
ADELA. Quién recela.
ART. Unidos siempre los dos
con vosotros viviremos.
ANT. ¡Juntos, hasta que dejemos
esta limosna de Dios!
Él ha querido atender
mis lágrimas y mis preces.
ADELA. Antonio, ves como á veces
no es ilusorio el placer?

ESCENA XVII.

LOS MISMOS, FLORENCIO, con caja de aderezo debajo del brazo.

FLOR. (¡Demonio! Arturo; pensaba...)
ANT. ¡Hola!
ART. ¡Adios! Qué traes ahí?
(Abrazándole y cogiendo y abriendo la caja.)
¡Calle!... «Adela.» Es para tí!
¿Sabías que me casaba,
y tu amistad desmedida...
FLOR. (¡Casarse! Á entender no empiezo...)
ART. ¡Le regala un aderezo
á mi bella prometida!
Florencio, serás testigo.

ANT. Y es muy bonito, verdad?
(Enseñándolo á Cármen y Adela.)
ART. ¡En tí siempre la amistad! (Abrazándole.)
ANT. ¡Ah, si es tu mejor amigo!
ART. Y la tarjeta prendida
con tu nombre.
FLOR. (¡Amor tirano!
Primer aderezo en vano
que he dado en toda mi vida!
Aquí fueron mis apuros.)
Justo... Supe...
ART. No, que no.
ADELA. (Y lo aceptas?) (Ap. á Arturo.)
ART. (Déjalo,
me debe quinientos duros.)
ANT. (Buen chasco se lleva. ¡Bravo!)
ART. Por tu recuerdo sencillo
te perdono aquel piquillo.
FLOR. (¡Debo de estar como un pavo!)
Adios, Carmencita... Arturo...
ART. Te vas?
FLOR. Sí: voy á comer.
ART. Cumplido ya tu deber...
FLOR. ¡Á sus piés!
ART. ¡Adios!
FLOR. (¡Qué apuro!)
(Váse corriendo foro derecha.)

ESCENA XVIII.

LOS MISMOS ménos FLORENCIO.

ANT. Hácia el vicio y su desvelo
mil sendas tiene el destino,
en cambio sólo un camino
hay que nos conduzca al cielo.
Feliz tú que á su mansion
llegarás. Mucho luchamos...
¡Dichosos los que logramos
HERIRTE EN EL CORAZON.

FIN DE LA COMEDIA

TÍTULOS.	Actos.	AUTORES.	Prop. que corresponde
El sombrero del ministro............	2	Sres. Nombela y Castillo.	»
La resurreccion de Lázaro.......... ..	2	D. Enrique Gaspar.....	»
Para tal culpa tal pena...............	2	José Echegaray.....	»
Para una coqueta un viejo............	2	Miguel Echegaray...	»
Verde y madura.....................	2	Sres. P. M. Barrera y E. G. Bedmar.......	»
Bienes vitalicios......................	3	D. Enrique Zumel.....	»
El corazon de una madre..............	3	José Luis Clot......	»
El esclavo de su culpa.................	3	J. Antonio Cavestany.	»
El tabernero de las Vistillas ó manolos			
En el pilar y en la cruz.............	3	José Echegaray.....	»
y franceses........................	3	D. R. G. Santisteban...	»
Haz bien.......	3	Miguel Echegaray...	»
La mancha en la frente............ ..	3	Sres. C. S. Bravo y Estéban Garrido......	»
Lo que no puede decirse............	3	D. José Echegaray.....	»
Quiero ser pobre....................	3	R. G. y Santisteban..	»
Realistas y Puritanos................	3	José Luis Clot......	»
¡Risas y lágrimas!..................	3	L. Mariano de Larra.	»
Vivir á escape....	3	R. G. Santisteban...	.
Trece de febrero.	4	José María Diaz.... .	»
Los bandidos de la córte de los Milagros.	5	Juan Belza..	»

ZARZUELAS.

Boda ó muerte.......................	1	Sres. Navarro y Nieto...	L. y M.
Entre locos.........	1	D. J. Gaztambide......	L. y M.
La vecchia Zitella..................	1	Sres. R. del Castillo y N. Manent..........	L. y M.
La voz pública......................	1	Coll y Britapaja y G. Cereceda...... .	L. y M.
El laurel de oro....................	2	Granés, Navarro....	L.
La buena ventura.	2	Álvarez. y Vehils....	L. y M.
La criada...........................	2	Vidal y Navarro y Esther...........	L. y M.
Á casarse tocan.....................	3	D. José Inzenga.......	M.
Don Juan Tenorio.	3	Sres. Zorrilla y Manent..	L. y M.
La panadera del Campillo............	3	C. Nuñez y Granés...	L.
Las campanas de Carrion......... ...	3	Larra y Planquette..	L. y M.
Los sobrinos del capitan Grant........	3	D. M. Fdez. Caballero..	M.

Han dejado de pertenecer á esta Galería las comedias en un acto tituladas ***El matrimonio secreto; En el cuarto de mi mujer; En la sombra; La nieta del zapatero; La voz del corazon; Very Well,*** y la mitad de ***El laurel de la Zúbia;*** el libro de la zarzuela en un acto ***El sargento Lozano,*** y el de la en tres llamada: ***Una cancion de amor,*** obras de D. Antonio Hurtado.



PUNTOS DE VENTA.

MADRID.

En las librerías de los *Sres. Viuda é Hijos de Cuesta*, calle de Carretas, núm. 9; y de *D. J. A. Fernando Fé*, Carrera de San Jerónimo, núm. 2.

PROVINCIAS.

En casa de los corresponsales de esta Galería.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares directamente al EDITOR, acompañando su importe en sellos de franqueo ó libranzas, sin cuyo requisito no serán servidos.

